

SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

JOSÉ A. VIERA-GALLO

El proceso de renovación política que ha llevado a cabo el socialismo chileno implica importantes cambios en su posición frente a la religión y, en particular, al cristianismo.

El Partido Socialista (ps) no adhiere a una inspiración religiosa. Las ideas socialistas tienen su origen en la ilustración y, posteriormente, en la crítica al capitalismo industrial europeo. Al comienzo estuvieron cargadas de una fuerte crítica a la Iglesia Católica, que aparecía vinculada al antiguo régimen, y ésta reaccionó condenando en diversos documentos tanto al liberalismo como al socialismo. Con el correr del tiempo el socialismo fue perdiendo su carácter laicista y la Iglesia, especialmente luego del Concilio Vaticano II, se reconcilió con el mundo moderno, admitiendo la legitimidad de la opción socialista. Así lo reconoció Pablo VI motivado por la orientación de los movimientos de liberación existentes en numerosos países del tercer mundo.

En la actualidad se puede expresar con mayor facilidad el pluralismo dentro del ps: en sus filas participan creyentes y no creyentes, católicos y evangélicos. Lo hacen con igual derecho. El hecho de ser creyente ha dejado de ser una causa de discriminación dentro del socialismo. Por el contrario, en el último período fueron muchos los cristianos que optaron por el ps y éste les ha abierto sus puertas; la integración de la Izquierda Cristiana (ic) marca en este sentido un nuevo y significativo hito.

Consecuente con su origen, el ps respeta la libertad de conciencia y las creencias de todos los ciudadanos y, ciertamente, de sus miembros. Esa libertad forma parte esencial de los derechos humanos. El ps ha evolucionado. Ha dejado de ser un partido "ideológico" o "doctrinario" caracterizado por la adscripción a una determinada escuela filosófica, para convertirse cada vez más en un partido que se define por un programa que se va elaborando a partir de los desafíos de la realidad en contraste con un conjunto de ideales a los cuales se puede llegar a través de diferentes corrientes de pensamiento.

Dentro de ese conjunto de ideales socialistas la mención del método marxista en los términos que lo hace el programa elaborado por Eugenio González en 1947 es perfectamente actual. No se puede desconocer la importancia que el pensamiento de Carlos Marx ha tenido para el socialismo. Pero su principal aporte es la forma crítica de percibir y comprender la realidad social. Esa óptica puede ser concebida como un "método" cuyas reglas lógicas no implican el materialismo dialéctico.

Ciertas interpretaciones del materialismo histórico que hacen depender la cultura, la política y la religión de la economía son reduccionistas y colocan serias dificultades al cristiano. Si bien el factor económico es esencial para el análisis de la sociedad, una visión esquemática entre infraestructura (fuerzas productivas y relaciones de producción) y el resto de la formación social, constituye un obstáculo serio para la participación de los cristianos.

NINGÚN DOGMATISMO

A su vez un cristiano puede utilizar en sus análisis de la realidad elementos del método marxista, a condición que no caiga en una negación metafísica de la trascendencia. Por lo demás, nadie puede desconocer a estas alturas que ese método no puede ser el único, que existen aportes permanentes de las ciencias y que la misma realización de los postulados socialistas entrega un conjunto de experiencias que es preciso tener en cuenta. No cabe ningún dogmatismo respecto al enfoque científico de la realidad que se busca transformar.

El ps no es ni ateo ni teísta. Deja entregado ese problema a la conciencia de cada cual. A la política no le compete pronunciarse sobre esa materia, como tampoco cual sea la escuela filosófica o la teoría científica verdadera. Lo que no implica caer en un pragmatismo carente de proyecto o perspectiva de futuro. Lo que se rechaza es el dogmatismo y la visión totalitaria de la realidad. La opción religiosa es, por tanto, plenamente legítima, hoy y mañana.

El partido no aspira a una sociedad donde la religión esté excluida. No la considera una alienación y, por tanto, no se pronuncia sobre la relación con la estructura de la sociedad. La evolución social es plenamente abierta. Sin duda traerá cambios en el modo de pensar y creer en la gente, como ha ocurrido siempre en la historia, especialmente en los períodos de acelerado cambio.

Incluso más. Es fácil advertir que allí donde el poder ha pretendido imponer ya sea una religión o el ateísmo, se ha conculcado la libertad del hombre y se han violado sus derechos en forma grave. Eugenio González sostenía que "todo régimen que impli-



que el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan". La mejor garantía de que el PS asume los valores de tolerancia y libertad cultural es que en su seno conviven y colaboran personas de distintas creencias o ateas. Y que esas diferencias no son un obstáculo para su lucha por una sociedad mejor.

LIBERTADES EFECTIVAMENTE EJERCIDAS

De lo anterior se deduce que el PS está en favor de la libertad de culto, es decir, de la expresión pública de las creencias, y de enseñanza. Los padres tienen perfecto derecho a transmitir a sus hijos las ideas que estimen convenientes, dentro de los límites de la moral y del bien común. Es preciso establecer una organización social donde esas libertades puedan ser efectivamente ejercidas por todos los miembros de la sociedad.

Además el PS reconoce que la conciencia religiosa cristiana puede ser un impulso eficaz para el compromiso político en favor de los cambios que Chile necesita. Así ha quedado demostrado en estos años. La mayoría del pueblo chileno es cristiana y ese pueblo ha demostrado una vocación indomable por la libertad. En horas difíciles la fe religiosa le sirvió de estímulo para mantener la esperanza en días mejores.

Pero no se trata sólo de un hecho individual. El PS reconoce el papel de las Iglesias cristianas, en particular de

la Iglesia Católica, en la defensa de los derechos humanos, los principios libertarios y la justicia social durante el período dictatorial. Ellas expresaron los anhelos más profundos del pueblo, siendo voz de los sin voz, crearon espacios de encuentro y solidaridad, pusieron su acervo moral al servicio de la convivencia social y buscaron formas pacíficas para resolver nuestra profunda crisis política.

Es evidente que tanto dentro del mundo evangélico como del católico hay distintas posiciones y puntos de vista. En algunos casos la presencia pública de quienes respaldaron a la dictadura ha tenido un impacto negativo. Pero el balance es altamente positivo. No podía ser de otra manera en instituciones tan arraigadas en nuestro pueblo y nuestras tradiciones.

El socialismo reconoce el valor libertador del mensaje cristiano. Pese a las distorsiones culturales e históricas, conserva su carga utópica y crítica respecto de todas las formas de opresión y discriminación. Sin ser Chile una sociedad cristiana, dado el pluralismo cultural que la ha caracterizado desde el siglo pasado, todos aceptan el valor que tiene el evangelio.

UN ÉNFASIS NUEVO

El PS se encuentra inmerso en un mundo en que la componente cristiana está presente. Ella se manifiesta, entonces, en su interior. El tiempo de las separaciones tajantes entre lo laico y lo religioso pasó. Con lo cual no se postula una visión "integrista" de la política, sino la comprensión que ésta se mueve en una cultura pluralista, donde el cristianismo existe con renovada fuerza. Una reflexión especial debe merecer el fenómeno pentecostal, cuyas prácticas religiosas acompañan la sobrevivencia material y simbólica del pueblo, especialmente en ciertas zonas del país.

En cuanto a la Iglesia Católica, especial importancia tiene el compromiso con la democracia. En un comienzo la Iglesia se opuso a las corrientes democráticas europeas. Pero uno de los signos de cambio fue el reconocimiento de los nuevos gobiernos republicanos de América. Desde ese momento, la Iglesia admitió que la

democracia era una de las formas posibles de gobierno. Con posterioridad a la segunda guerra mundial, derrotado el totalitarismo nazi, la Iglesia afirma que la democracia es el tipo de régimen político que mejor se aviene con la dignidad de la persona humana. Juan XXIII recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos y Pablo VI hace extensivo los principios democráticos al orden internacional y asegura que la Iglesia es favorable a las formas de la democracia moderna caracterizada por la participación de los ciudadanos en la elección periódica de los gobernantes y en la gestión de los asuntos públicos en los diversos niveles.

Juan Pablo II ha reafirmado esta línea de pensamiento poniendo un énfasis nuevo en el valor de los derechos humanos, que vendrían a ser la medida del desarrollo auténtico. Las principales amenazas a la dignidad



humana son el totalitarismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

La Iglesia chilena se ha movido en forma anticipada en esta dirección. El cardenal Silva Henríquez favoreció el diálogo entre Allende y la democracia cristiana para evitar la crisis institucional que luego provocó el golpe militar. Desde el comienzo del régimen militar, la Iglesia se esforzó por buscar formas de entendimiento que permitieran un retorno a la normalidad democrática.

DATO NUEVO

No sólo se trata del esfuerzo en favor de la democracia política, sino de un vasto movimiento democratizador de toda la sociedad. Se trata que el pueblo y los trabajadores cada vez tengan un mayor peso en las decisiones que los afectan y en el destino del país.

El impulso democratizador de la Iglesia Católica se da en la actualidad dentro del respeto al pluralismo político, lo que nos parece especialmente importante. La opción por el partido confesional terminó en los años 30 y la preferencia por un determinado partido de inspiración cristiana en los años 60. A estas alturas, si bien algunos sectores de la Iglesia pueden ser más sensibles a la idea de la unidad de los católicos en política, en la práctica y en la doctrina la Iglesia acepta la opción pluralista. En algunos documentos se ha referido expresamente a los "cristianos por el capitalismo" y a los "cristianos por el socialismo" o ha usado expresiones como "católicos de

derecha, de centro y de izquierda". Este es un dato nuevo de la mayor importancia.

El PS está abierto a todos los cristianos. Pero recoge críticamente la experiencia de los llamados "cristianos por el socialismo" en Chile. Ellos han dado una importante contribución en las comunidades de base y en la renovación del pensamiento teológico. La teología de la liberación, en sus diversas corrientes, representa uno de los aportes culturales más importantes de América Latina. Los "cristianos por el socialismo" surgidos a fines de los 60 han tenido también una profunda evolución, han criticado algunas de sus posiciones cargadas de un cierto milenarismo o integrismo y se han abierto hacia una opción popular, democrática y socialista que el PS valora y quisiera interpretar políticamente.

CRÍTICA NATURAL

No le compete al PS pronunciarse, sin embargo, sobre los debates teológicos y pastorales que se dan en el seno de la Iglesia ni hoy ni mañana. Sus miembros creyentes pueden participar en ellos. Pero al hacerlo no comprometen una opinión partidaria. Incluso es muy posible que sobre esos temas existan diversas posiciones entre ellos. Por eso nos parece negativo que la polémica eclesial se transforme en disputa política, como ocurre en algunos países centroamericanos.

Sin embargo, es natural que el PS critique las ideas políticas conservadoras y también las posiciones religiosas de esa índole que pretendan determinar actuaciones en el campo político.

co. Algunas afirmaciones de la llamada corriente restauradora en la Iglesia Católica ponen en cuestión los presupuestos que han hecho posible la legitimidad de la opción socialista para los cristianos. Ciertamente es una actitud que rechazamos.

Otro tanto ocurre con los intentos por establecer un nexo indisoluble entre la doctrina social de la Iglesia y la opción neoliberal, las prácticas de mercado autónomo y la legitimidad de todos los mecanismos de lucro; proyecto difícil, ya que la propia doctrina social de la Iglesia se ha orientado en un sentido diverso. La última encíclica social de Juan Pablo II es importante en este sentido al reafirmar la línea de la *populorum progressio* de Pablo VI.

Más negativas nos parecen las actuaciones de algunas sectas protestantes fundamentalistas, provenientes de EEUU, que socavan los valores democráticos y predicán un tipo de religión completamente contrario a cualquier avance social. Esta nueva forma de integrismo moralizante, ajeno a nuestra realidad, es sin duda negativo.

CREYENTES Y NO CREYENTES

Las nuevas condiciones creadas en Chile y en el mundo posibilitan una estrecha colaboración entre creyentes y no creyentes en favor de los grandes valores humanistas. La novedad es que esa colaboración puede darse dentro de un mismo partido. La renovación del socialismo ha hecho posible que ellos ocurra dentro del PS. Con lo cual no queremos decir que sea el único lugar de encuentro posible. Pero lo importante es que por su vocación el PS está llamado a interpretar a las grandes masas populares y que ellas, con todas sus características, deben sentirse en su propia casa en el PS.

Asistimos al término de una etapa histórica de incompreensión y dogmatismo. Su costo ha sido alto y todos estamos conscientes de ello. Los socialistas queremos dar nuestro aporte a la construcción de un país libre y solidario, donde terminen las discriminaciones sociales y la explotación económica, y donde todos podamos participar en la definición del futuro. 



CONVERGENCIA núm. 19 / 20

ALEJANDRO CHELÉN ROJAS

Don Alejandro simbolizó ese socialismo incorformista, rebelde e irreverente, capaz de desarrollarse en la defensa y perfeccionamiento de la democracia.

Su pasión por las letras lo ilustró en el humanismo y en la teoría política, especialmente la socialista, pero llegó al PS por la vía más insospechada. Como él mismo gustaba recordar, ingresó al PS alentado por un capitán Ortega, del regimiento en el cual hizo el servicio militar. Eran los oficiales de la época del "ruido de sables" y de la República Socialista... de Marmaduke Grove.

Nortino y minero, pequeño agricultor en Ovalle, combinó su trabajo productivo y empresarial con el trabajo político de construcción partidaria, la fundación de periódicos y revistas socialistas y el saneamiento democrático de lucha contra el cohecho electoral.

De sus muchas anécdotas, gozaba sobre todo con aquella ocasionada por la compra de votos a mil pesos para los candidatos de la derecha en el propio Ovalle, durante el período presidencial de Juan Antonio Ríos. En cuanto recibió la denuncia del hecho se fue a la Plaza de Armas y, subido a un banco, convocó a los ciudadanos de viva voz para informarles que la derecha estaba pagando los votos a mil pesos... pero con billetes falsos. Dicho esto, extrajo del bolsillo uno propio, rompiéndolo en pedazos. Nadie más aceptó ese pago.

Parlamentario socialista en múltiples ocasiones, se interesó siempre por legislar a favor del desarrollo minero y de las letras.

Su biblioteca sobre el movimiento obrero y socialista llegó a ser una de las más completas de Chile y América Latina. Por ella, ubicada en su casa de la

calle Dalmacia, en Ñuñoa, desfilaron muchos de los actuales altos dirigentes socialistas para beber en esas fuentes históricas y doctrinarias... y también el té del anfitrión.

Anti estalinista furibundo, poco amigo de los comunistas, admiró a Trotsky y se inscribió entre los corrientes intelectuales socialistas de inspiración libertaria, siguiendo con cercanía la historia y la evolución del mundo contemporáneo.

Durante el gobierno del presidente Allende su versación literaria y política lo condujo a la Editorial Quimantú donde, entre otros logros, consiguió publicar la *Historia de la Revolución Rusa*, de Trotsky... con la oposición de los comunistas; y también la obra de Carlos Charlín, *Del avión rojo a la República Socialista*.

Convencido marxista, en su exilio mexicano trabajó para el Fondo de Cultura Económica y ayudó a impulsar el proceso de renovación socialista, integrando el primer Comité Editor de esta revista y asumiendo la presidencia del Movimiento de Convergencia Socialista en ese país, al despuntar la década de los 80.

Chelén Rojas continuará actuando por un Chile democrático y socialista, y por su partido. Sólo que ahora lo hará a través de su legado intelectual y, sobre todo, de su ejemplo ciudadano.

Sus obras sobre el guerrillero Manuel Rodríguez, sobre la trayectoria del socialismo chileno y sobre el pensamiento teórico y político del PS, seguirán siendo fuentes de consultas e inspiración para la profundización del arsenal conceptual e histórico de Chile y de su socialismo. *Marcelo Schilling*

